

TEORÍA E INVESTIGACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Julio Mejía Navarrete

Resumen

En este artículo pretendemos desarrollar algunas cuestiones fundamentales que permitan organizar el debate sobre el desarrollo del conocimiento social que se produce en América Latina. En ese sentido, interesa mostrar la situación crítica de la teoría social, los desarrollos de la investigación y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas en América Latina.

Palabras claves

Conocimiento social. Nuevas perspectivas teóricas en América Latina.

SOCIAL THEORY AND RESEARCH IN LATIN AMERICA

Abstract

In this article we develop some key issues for organizing the discussion on the development of social knowledge that is produced in Latin America. In that sense, it is interested in showing the plight of social theory, research developments and the emergence of new theoretical perspectives in Latin America.

Keywords

Social knowledge. New theoretical perspectives in Latin America.

Actualmente vienen dándose transformaciones substanciales que afectan todos los aspectos de la sociedad y el conocimiento. Las relaciones entre teoría e investigación social se encuentran en un proceso de revisión que incluyen sus fundamentos, del propio logos científico de la modernidad.

Las ciencias sociales tienen grandes limitaciones en el estudio de la vida social, la teoría puede presentarse como un obstáculo para acceder a la realidad. Sin embargo, en América Latina la teoría y la investigación social

ensayan propuestas innovadoras y se muestran como un campo de desarrollo muy fructífero, buscan *abrir* el conocimiento social a nuevas posibilidades.

En este artículo pretendemos desarrollar algunas cuestiones fundamentales que permitan organizar el debate sobre el conocimiento social que se produce en América Latina. En ese sentido, interesa mostrar la situación crítica de la teoría social, los desarrollos de la investigación y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas en América Latina.

Teoría social en América Latina

Desde América Latina, la situación de la teoría social se plantea como una crisis de la propia subjetividad positivista moderna, desencadenada como parte de la metamorfosis de todo un periodo histórico: aquel asociado a la modernidad europea, cuyo agotamiento envuelve también los fundamentos epistemológicos que sustentaron los modelos de conocimientos europeos impuestos en todo el mundo desde el siglo XVI.

Las ciencias sociales en América Latina han devenido en disciplinas *sin un núcleo conceptual común* (GIDDENS, 2000, p. 16) situación que expresa la perplejidad que domina en el desarrollo del conocimiento social en América Latina y el mundo. Los conceptos desarrollados hasta la primera mitad del siglo pasado ya no tienen capacidad explicativa para comprender la actual realidad cambiante. Conceptos como género, trabajo asalariado, clases sociales, burocracia, Estado-Nación, movimientos sociales, sujeto histórico, presentan serias restricciones para dar cuenta de los mismos fenómenos, tienen que modificarse y ensayar nuevos contenidos. Por ejemplo, el concepto de familia hasta los sesenta permitía comprender una realidad constituida por relaciones de pareja, heterosexual y con la función del cuidado de menores, ahora se trata de una situación más compleja, se han desarrollado nuevos elementos que alteran su contenido cognoscitivo: familias monoparentales, relaciones homosexuales y el cuidado de menores se revela más como una opción que como una obligación. Con razón, Immanuel Wallerstein señala que las ciencias sociales tienen grandes limitaciones en el estudio de la vida social, durante mucho tiempo las ciencias sociales se han pasado repensando los mismos conceptos, ya no permiten comprender las grandes transformaciones del mundo contemporáneo, es necesario *Impensar*

las ciencias sociales con la esperanza de estimular la creación de un nuevo paradigma a largo plazo (WALLERSTEIN, 1999, pp. 6-9)¹.

Aníbal Quijano ha recogido con mucha lucidez la situación del conocimiento en América Latina, señala que los modelos de las ciencias sociales y los métodos ya no son los más apropiados y las interrogantes que formulan la investigación no permiten reproducir niveles significativos y ofrecer una imagen adecuada de la sociedad (1990, pp. 11-26). La situación de la producción cognoscitiva en nuestro continente tiene varios matices interrelacionados que es preciso examinar: crisis epistemológica, crisis de la teoría general y crisis de la teoría específica sobre América Latina.

La crisis epistemológica de las ciencias sociales en América Latina es la crisis de la subjetividad de la propia modernidad, en tanto son parte del conocimiento en general". Hay razones para pensar que la sociedad moderna termina, con su consiguiente forma de producir conocimiento, no sólo está en cuestionamiento la teoría de las ciencias sociales sino las propias bases cognoscitivas que corresponden a la forma de producir conocimiento, lo que se ha venido definiendo como el paradigma positivista que tuvo hegemonía desde el siglo XVI hasta gran parte del XX. Hay una dinámica que empieza a conformarse más allá de la modernidad, hay muchos signos que indican que algo está acabando y algo nuevo comienza a tomar forma. La ciencia social moderna, fundada en el modelo newtoniano-cartesiano, está en un proceso de transición hacia una nueva forma de racionalidad fundada en la complejidad (WALLERSTEIN, 2001, p. 188).

La configuración de un paradigma epistemológico emergente tiene su desarrollo en la teoría de catástrofes y la teoría del caos, la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine, la autoorganización de Von Foerster, la teoría sinérgica de Haken y la teoría autopoiética del chileno Humberto Maturana. Todos desarrollan una concepción fundada en un futuro indeterminado, los equilibrios son más bien las excepciones y, por lo tanto, la racionalidad de la complejidad implica que los fenómenos se enfrentan a un conjunto de sucesivas alternativas, no a leyes universales preestablecidas que gobiernan el mundo (SANTOS, 2000, pp. 59-82; 2006;

¹ También Niklas Luhmann se refiere al fracaso de elaborar una *teoría sistemática* como el rasgo central de 100 años de desarrollo de la sociología (2007, pp. 5-21).

² Para un examen más detallado puede consultarse mi libro *Sociedad y conocimiento* (2009).

MARTINEZ, 1993, pp. 109-137; BORDA, 2003, pp. 77-80), lo que Ilya Prigogine denomina "El fin de las certidumbres" (1997). Como nunca en su historia, América Latina participa de este cambio epistemológico mundial fundado en la complejidad, la contribución de Maturana (2006) con su teoría de la autopoiesis es central para entender el conocimiento desde la propia realidad contextual de América Latina y como una totalidad sistémica.

Por otra parte, desde mediados de los setenta las ciencias sociales en América Latina entran en una fase de crisis de la teoría general, después de la hegemonía del marxismo y la teoría de la dependencia, hay una ruptura de consensos teóricos básicos (VERGARA y GOMÁRIZ, 1993, pp. 180-181; SONNTAG, 1988). Carecemos de una teoría de la sociedad, no tenemos un sistema de principios cognoscitivos básicos que nos permita explicar la sociedad en su conjunto, ni las grandes tendencias históricas, tampoco poseemos un cuerpo de conceptos que permitan comprender satisfactoriamente los procesos complejos de la vida contemporánea.

La ausencia de una teoría general no ha impedido la reflexión cognoscitiva, por el contrario, ha posibilitado potenciar la capacidad de teorización de las ciencias sociales y el intento por desarrollar nuevas perspectivas conceptuales. Más bien, lo que caracteriza a las ciencias sociales es la multiplicidad teórica, el desarrollo de una diversidad de corrientes, autores y escuelas. La crisis de las teorías totalizadoras del marxismo y estructural-funcionalismo llevó, desde la década del sesenta, a la diversificación de teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología sociológica, la etnometodología, la elección racional, entre otras. Asimismo, en los últimos años se observa el desarrollo de la teoría desde una pluralidad de autores como Pierre Bourdieu con la propuesta conceptual de habitus y campo, Niklas Luhmann con la teoría del sistema social, Anthony Giddens con la reestructuración social, Manuel Castells con la sociedad red y la era de la información, Immanuel Wallerstein con el sistema mundo moderno, Gilles Lipovetsky con la hipermodernidad, Van Moultrie-Boutang con el capitalismo cognitivo.

Otro aspecto de las ciencias sociales actuales es la crisis de teoría específica sobre América Latina, ha desaparecido la capacidad de establecer una explicación global de la sociedad, una visión integral que permita una interpretación de conjunto, de su desarrollo y naturaleza, lo que si se ha conseguido es el estudio de un buen número de procesos específicos. No

tenemos una visión global de país, a diferencia de los sesenta y setenta en los cuales se produjeron los trabajos de François Bourricaud (1967), Aníbal Quijano (1967) y Julio Cotler (1978) para el Perú. Lo que se ha desarrollado en la actualidad son estudios notables, aunque parciales, sobre la ecología, la desigualdad social, la ciudadanía, la heterogeneidad estructural, la migración, la informalidad, la pobreza, la violencia, los efectos culturales de la televisión, la intención del voto electoral, las creencias religiosas, etc. Las ciencias sociales han avanzado en sus logros, en el estudio de fenómenos parciales y particulares. De la sociedad en su conjunto aún sabemos poco, cosas puntuales, aunque las ciencias sociales muestran un desarrollo sostenido, sigue siendo desigual.

En América Latina las ciencias sociales han desarrollado una serie de temáticas concretas, entre las que destacan los movimientos sociales, la cultura popular, los estudios sobre la democracia, la informalidad y la crisis del Estado, que a pesar de sus desarrollos conceptuales no logran elevarse como nuevas propuestas teóricas por la falta de articulación con los planos conceptuales más generales y la limitación en el desarrollo de investigaciones empíricas (VERGARA y GOMÁRIZ, 1993, pp. 180-181). Sin embargo, la práctica de investigación que se genera en América Latina es primordialmente descriptiva, resalta la caracterización de los objetos de estudio y la clasificación de los datos, la realidad se entiende como un haz de factores o de interrelación de factores, lo que Wrigt Mills denominó *empirismo abstracto* (1986, p. 68.) y Anthony Giddens refirió que *la investigación ha degenerado en empirismo puro* (2000, p. 13), son estudios orientados por una problemática *urgente* y por ser estudios aplicados, los cuales son fuertemente dependiente de organismos de promoción social (MEJÍA NAVARRETE, 2002, caps. 2-3).

En general, actualmente la teoría social se encuentra en una situación similar al periodo de los autores clásicos de las ciencias sociales de hace cien años, cuando Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber trataban de teorizar sobre el desarrollo del capitalismo industrial. Conocían sobre la crisis del antiguo régimen, pero el futuro no estaba claro, apenas se insinuaba y comenzaban a ensayar propuestas conceptuales: división del trabajo, burocracia, racionalidad, modernidad, capital. Precisamente, se volvieron pensadores teóricos que se les reconoce como clásicos de las ciencias sociales porque la evolución de la sociedad moderna del siglo confirmó

sus propuestas teóricas. A diferencia de las ciencias sociales clásicas que describían el desarrollo de la modernidad industrial, en la actualidad las ciencias sociales aspiran comprender la sociedad que discurre más allá de la propia modernidad. Además, la situación de la teoría social de hoy es más compleja, la crisis del conocimiento social se plantea como una crisis que envuelve los fundamentos epistemológicos de los modelos de producción cognoscitiva europea desarrollada desde el siglo XVI hasta gran parte del siglo pasado. En ese sentido, nos enfrentamos a una crisis de la teoría social y de las propias bases de la construcción del conocimiento científico.

Desarrollos de la investigación social

En América Latina vienen gestándose originales formas de investigación social como respuestas a la crisis de la teoría social. Investigación social que se desarrolla sobre los fundamentos del paradigma de la complejidad y de la demanda epistémica de reconocimiento de los otros saberes marginados y subordinados.

En efecto, para valorar la variedad de saberes y recoger su potencial es necesaria una nueva construcción epistemológica del conocimiento científico, solo en ese sentido tendremos una original perspectiva para comprender los problemas del mundo contemporáneo. Las investigaciones sociales en América Latina se desarrollan sobre la base de un paradigma fundado en la complejidad, que Pablo Gonzales Casanova denomina "las nuevas ciencias", Boaventura de Sousa lo define como "posmodernismo de oposición" y Humberto Maturana llama "determinismo sistémico".

Por otra parte, la acción reconstructiva de las ciencias sociales en América Latina pasa necesariamente por la recuperación de aquellos conocimientos subordinados y excluidos por el saber eurocéntrico, muchos de ellos probados por la práctica social de una cultura milenaria de más de cinco mil años, Orlando Fals Borda (2003, p. 82) señala que hay que recuperar la "sabiduría de las civilizaciones" de América Latina. La construcción de un paradigma social emergente en América Latina conlleva a la necesidad de una profunda democratización del conocimiento, en la búsqueda de un reencuentro con "los otros saberes" existentes. Es decir, el desarrollo de

una alternativa teórica pasa por la necesidad de establecer una "igualdad de oportunidades cognoscitivas", que permita recuperar la contribución de los otros saberes de América Latina. El diálogo de saberes abre el horizonte cognitivo científico hacia otras posibilidades para comprender el mundo, no se busca llegar a un consenso entre saberes diferentes, se trata de desplegar desde los avances de la propia ciencia una apertura a los otros conocimientos.

La igualdad de oportunidades cognoscitivas es posible porque está emergiendo un nuevo horizonte de sentido en América Latina, en un momento de crisis del capitalismo que coincide con la crisis planetaria a la que se le denomina naturaleza. En particular, el desarrollo de los movimientos indígenas empiezan a cuestionar la idea de la raza como elemento central de la jerarquización social y, sobre todo, porque están planteando la defensa de las últimas condiciones de existencia y sobrevivencia del mundo (floresta, oxígeno, agua etc.) y de la especie humana en él, al impugnar su privatización y capitalización como aspectos centrales en el deterioro y crisis medioambiental. De la misma forma, la práctica de los movimientos sociales (feminismos, de ambientalistas, homosexuales, pacifistas, anti-utilitarios, de Derechos Humanos, antiglobalización, entre otros) en sus propuestas alternativas, idearios, demandas y medidas de lucha, desarrollan un conjunto de saberes que apuntan al reconocimiento de los derechos humanos, de las mujeres, los homosexuales, la paz, la solidaridad, la reciprocidad, la democracia y, en general, a la construcción de una sociedad más justa, ideas que contribuyen a la emergencia de un horizonte de sentido histórico alternativo. Las ciencias sociales de América Latina buscan incorporar los conocimientos que van surgiendo desde las entrañas de la sociedad.

Precisamente, el aporte central de Boaventura de Sousa (1989; 2000, pp. 120-131) consiste en proponer, sobre la base del paradigma de la complejidad, la concepción de doble ruptura epistemológica, que busca incorporar al conocimiento científico los otros saberes desarrollados por los pueblos sometidos y por los movimientos sociales de América Latina, planteamiento que permite superar la vieja definición de ruptura y negación del conocimiento de sentido. En esa dirección, Aníbal Quijano ha señalado que la reconstitución cognoscitiva de las ciencias sociales en América Latina pasa necesariamente por formas de investigación y producción del conocimiento que las alejen de todo eurocentrismo y les faciliten transitar más allá de las fronteras de la racionalidad occidental, en una imperiosa

necesidad de buscar una "relación tensional" (1988, p. 63) con otras formas de conocimiento no occidentales, entre "el logos y el mito" (1991, p. IX) diría explícitamente, de aquellas formas del saber nativo que ven el mundo como una totalidad en la que todo está relacionado con todo.

Es importante destacar como antecedentes de propuestas innovadoras para hacer investigación social en América Latina, las opciones de investigación-acción de Orlando Fals Borda (1981), desarrolladas en la década de los sesenta, y la de Silvia Rivera Cusicanqui. La investigación-acción busca integrar a la población como sujeto activo en el desarrollo de la propia investigación, recientemente Pablo González Casanova ha revalorizado esta propuesta como la alternativa de investigación social de las nuevas ciencias y las humanidades (2004). Asimismo, la historia oral que formulara Rivera Cusicanqui (2004) trata de incorporar los saberes de las comunidades nativas en la construcción del conocimiento social.

En la actualidad en América Latina se vienen desarrollando propuestas originales sobre la manera de hacer investigación social, destacan la investigación dialógica, la investigación activista y la investigación co-labor. La investigación dialógica (ELBOJ y DÓMEZ, 2004) se basa en el diálogo con los sectores poblacionales marginados, con la intención de plantear salidas para superar las desigualdades y la exclusión; constituye una forma de incorporar a los participantes basándose en la tertulia dialógica, es decir, en las dinámicas grupales de discusión, en las cuales se valoran los conocimientos de los participantes sobre el tema y las interpretaciones que realizan, y no solo las conclusiones a las que pueda arribar el investigador.

Otra forma original es la investigación activista (SPEES, 2006), que responde a las demandas de los pueblos indígenas para la documentación histórica y cultural de sus reivindicaciones, combina el análisis crítico cultural con la demanda de los sujetos de estudio para producir conocimientos comprometidos y críticamente viables que respondan a los objetivos políticos compartidos. Además, permite definir las diferencias y las intenciones comunes entre el investigador y los sujetos de estudio para que, a partir de esas posiciones, se puedan desarrollar la investigación. También se desarrolla la investigación de cc-labor, Xochitl Leyva (2008, pp. 33-56) busca rescatar el protagonismo de los pueblos que encarnan los otros saberes, se intenta un trabajo conjunto entre investigadores y comunidades

para rescatar la diversidad de expresiones culturales mediante el diálogo intercultural y potenciar la capacidad colectiva de la investigación.

Teoría social *emergente en América Latina*

La búsqueda de formas de conocimiento social inéditas en América Latina, centrados a partir de la misma realidad, plantea la necesidad teórica de retomar no sólo los cuestionamientos al paradigma del conocimiento de la modernidad, sino presume, principalmente, que se encuentren enraizados en nuestra tradición cognoscitiva.

En efecto, la perspectiva de un conocimiento emergente supone entrelazarse con la rica tradición cognoscitiva de América Latina que se remonta a Waman Poma de Ayala en el siglo XVII; José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en los años veinte; la teoría de la dependencia en la década del sesenta, asociado a autores como Cardoso, Dos Santos, Gunder Frank, Mauro Marini, Faletto; y, en tiempos más recientes, la teología de la liberación del padre Gustavo Gutiérrez y la filosofía de la liberación de Enrique Dussel.

En ese sentido, las ciencias sociales de América Latina se encuentran inmersas en un proceso de renovación que empieza a conformarse más allá de la modernidad, apuntada desde el desarrollo de los *estudios culturales* y la emergencia de nuevas perspectivas teóricas: modernidad/colonialidad, las nuevas ciencias y las nuevas humanidades y la orientación sistémico/constructivista.

Los *estudios culturales* son núcleos académicos que se despliegan en los países desarrollados y en los países de la periferia, en los países de occidente y oriente, aunque representan prácticas intelectuales que existían y existen independientemente en América Latina. Los estudios culturales en nuestro continente se originan en la década de los ochenta y cobran un crecimiento importante a partir de los noventa, se fomentan en el campo de las humanidades, de modo particular en la crítica literaria, Historia y las Ciencias Sociales (MATO, 2001, pp. 19-22). Entre sus representantes más connotados destacan Jesús Martín-Barbero, George Yúdice, Beatriz Sarlo y, sobre todo, Néstor García Canclini.

La emergencia de los estudios culturales coincide con el desvelamiento de la crisis de las ciencias sociales por los más representativos intelectuales

de nuestro continente (QUIJANO, 1990, pp. 11-26; SONNTAG, 1988; BORDA, 1990, pp. 83-91; VERGARA y GOMÁRIZ, 1993, pp. 180-181). Su desarrollo se promueve cuando la producción teórica de los autores posmodernistas envolvía el escenario teórico, aunque ya mostraba signos claros de agotamiento en América Latina (GRÜNER, 1998; 2002; CASULLO, 1998; FOLLARI, 2002). En ese contexto, los estudios culturales son una manifestación del legado posmoderno', surgen como una respuesta al cuestionamiento y crisis del conocimiento social que pretende "superar las ciencias sociales 'clásicas' " latinoamericanas (CANCLINI, 1993, pp. 5-8). Los estudios culturales aparecen poniendo énfasis en el análisis de la realidad cultural latinoamericana, antes que desarrollando trabajos de carácter filosófico y teórico.

Los *estudios culturales* han impulsado *el giro hermenéutico*, una cierta libertad frente al rigor epistemológico en la construcción de los conceptos, la producción de conocimientos pone énfasis en la inducción, el análisis comienza desde la misma realidad, de lo *local*, rescatando los vínculos de los sujetos y las estructuras sociales; de esta forma, se cuestiona el universalismo de las ciencias sociales que dejan de lado espacios particulares de la sociedad de América Latina (CASTRO-GÓMEZ, 2003; REYNA, 2000; FOLLARI, 2001, pp. 40-47). Postulados que han estimulado de manera significativa la investigación social y han contribuido al desarrollo de las ciencias sociales, aunque, de alguna forma, rosan con el escepticismo o irracionalismo en el pensamiento social de América Latina (PARGA, 2007, pp. 201-235).

El objeto central de los estudios culturales en América Latina es comprender el amplio proceso de interacción racial, cultural y social del continente, que supone la articulación de formas pre-hispánicas, modernas y posmodernas. Perspectiva que lleva a desarrollar dos posiciones diferentes dentro del panorama de los estudios culturales. La primera posición, de mayor presencia en América Latina, se desarrolla alrededor del concepto de hibridez que alude a procesos principalmente culturales o raciales, destaca las situaciones de contacto y mezcla entre culturas diferentes, que genera un tránsito homogenizante y de mestizaje armónico y, ante todo, unitario,

³ En particular, Jesús Martín-Barbero se refiere a las dos características centrales de la posmodernidad, "uno de rechazo a la razón totalizante y su objeto ... y otro de búsqueda de una unidad no violenta de lo múltiple" (2001, p. 9).

involucra una forma de evolución unidireccional que enrumba la sociedad hacia la modernización, dentro de una orientación teórica que recalca la noción de cultura de masas, producto de la llamada industria cultural, en la versión de Néstor García Canclini (1990). La segunda posición, minoritaria en los estudios culturales de América Latina, plantea la idea de la "heterogeneidad socio-cultural", que subraya la coexistencia en paralelo de múltiples tiempos históricos y formas estructurales diferentes, que constituyen la base de la pluralidad y compleja existencia social, supone la presencia de varios mestizajes como el andino, el afro-caribefio, el amazónico y el criollo, los cuales pueden evolucionar hacia distintas direcciones societales, destacando la reproducción y expansión de las formas andinas, aunque todo ello bajo la hegemonía del capitalismo mundializado, tiene entre su representante temprano a Antonio Comejo Polar (1994)⁴ Y luego desarrollado por Catherine Walsh, desde posiciones más críticas al eurocentrismo (WALSH, 2005).

Por otra parte, el actual debate en América Latina ha puesto de relieve que las nuevas perspectivas teóricas tienen que fundarse en la rigurosidad epistemológica y en los aportes de la complejidad que alejen a las ciencias sociales de toda forma de irracionalismo, lo que Immanuel Wallerstein ha precisado de la siguiente forma: "lo que es esencial poner de relieve en los estudios de la complejidad es que de ningún modo rechazan el análisis científico, sólo el determinismo newtoniano" (2004, p. 194). En esa dirección, la emergencia de un paradigma nuevo en América Latina se expresa en la configuración, interrelacionada, de tres posibilidades de reflexión cognoscitiva en las ciencias sociales: la corriente teórica de la modernidad/colonialidad, la perspectiva de las nuevas ciencias y las nuevas humanidades y la orientación sistémico/constructivista.

La perspectiva de la modernidad/colonialidad es, sin duda, la más importante de este proceso de reestructuración de las ciencias sociales, participan Walter Dignolo, Enrique Dussel, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado, entre los más destacados. Es en el célebre trabajo

⁴ En realidad, el concepto fue desarrollado en América Latina después de la segunda guerra mundial, aunque Aníbal Quijano ha señalado que fue José Carlos Mariátegui quien lo definió inicialmente, en los años veinte (QUIJANO, 1981). Para una discusión mayor, puede consultarse, del mismo autor "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" (1990).

Colonialidad y modernidad/racionalidad, de 1992 (pp. 11-20), que Aníbal Quijano da inicio a un movimiento de raíces andinas, y ahora claramente proyectado a nivel mundial, tiene espacios de reflexión académica asentados en América Latina, Estados Unidos, Europa y algunos países de África y Asia. Con seminarios y reuniones permanentes y múltiples publicaciones traducidas a varios idiomas.

La colonialidad del poder se sustenta principalmente en dos aspectos muy conectados. Primero, es un "patrón mundial de poder", aquí sintetiza todo el desarrollo de sus investigaciones precedentes (QUIJANO, 1990, pp. 8-33; 1988). Es decir, es un sistema de explotación, dominación y fuente de conflicto de todas las formas de la existencia social: trabajo/género sexualidad autoridad intersubjetividad, las mismas que se articulan en torno de la hegemonía del capital. Segundo, estas relaciones de poder se estructuran en función de la imposición de la clasificación racial y cultural de las poblaciones. Especificidad que subraya la idea de la raza como el elemento articulador de dominación y jerarquización universal de superioridad/inferioridad entre europeos (junto a las élites blancas) y nativos indios, negros y cholos. Desde hace más de quinientos años, la clasificación "racial" de la población se instituyó desde América Latina como fundamento y en la más profunda forma de dominación del sistema moderno mundial (QUIJANO, 2000a, pp. 201-246; 2000b; 2006; CASTRO-GÓMEZ y GROSFOGUEL, 2007).

Precisamente, la noción de raza permite establecer las bases epistemológicas centrales del eurocentrismo. El eurocentrismo se va a imponer como la única racionalidad de validez universal en la producción de conocimientos porque se construye sobre el desplazamiento y deslegitimación de otros modos de generación de conocimiento nativos existente en América Latina. La razón eurocéntrica hunde sus raíces en el sometimiento y represión de otras fuentes de conocimientos y racionalidad no europeas. La perspectiva eurocéntrica tiene su fundamento en el dualismo cartesiano entre sujeto/objeto y constituye el cimiento del paradigma positivista. En esta visión eurocéntrica, por primera vez el cuerpo es percibido estrictamente como objeto-naturaleza, y separado radicalmente del sujeto-razón; en ese sentido, se mistifican las categorías y el cuerpo se concibe como raza, un hecho natural, y, de esa forma, algunas razas y sus saberes se encuentran más próximas a la naturaleza, y por lo tanto son más primitivas e inferiores

que otras razas y conocimientos que se acercan más al sujeto-razón y, por consiguiente, las cuales son más civilizados y superiores (QUIJANO, 1999). Este modo de percibir la realidad fue impuesto y admitido como el principio racional que define la colonialidad y el eurocentrismo como componentes unidos del patrón de poder que se origina y mundializa a partir de la conquista de América.

En esa misma dirección, Pablo González Casanova en *Las nuevas ciencias y las humanidades* desarrolla una alternativa innovadora para las ciencias sociales de América Latina. Los cuestionamientos a las ciencias sociales lo dirigen a establecer que la posibilidad del cambio en el mundo actual también incluye el campo de los saberes contemporáneos. Concepción que no duda en reconocer sus orígenes en la tradición marxista, ahora reelaborada en el contexto teórico de las ciencias de la complejidad, que recoge los aportes de Mariátegui, Adolfo Sánchez, Víctor Flores Olea, entre los más destacados, con la finalidad de "corregir muchos errores de un marxismo determinista y reduccionista" que ha predominado en la región. Este diálogo "entre sistemas complejos y sistemas dialécticos" (CASANOVA, 2004, pp. 80-81) es la gran propuesta innovadora para el desarrollo de las nuevas ciencias sociales en América Latina.

De modo particular, Pablo González Casanova señala que ahora se trata de "cambiar los comportamientos epistemológicos" para el conocimiento social de América Latina, lo que supone *impensar* el objeto de las ciencias sociales ya no como la búsqueda de "certidumbre" sino de "la acción en busca de posibilidades" (2004, p. 124).

Pablo González Casanova nos lleva de la profunda teorización epistemológica, metodológica y sociológica de las ciencias de la complejidad a la propuesta alternativa ética, política por la emancipación social. Concilia la reflexión profunda de los sistemas complejos con la orientación crítica que busca realizar los valores de libertad, democracia e igualdad social. En ese sentido, el pensamiento de Pablo González Casanova es un referente innovador en las ciencias sociales porque promueve una cultura unificada científica y humanística, política y éticamente comprometida con la transformación del mundo actual.

Por otra parte, se destaca la perspectiva "sistémico/constructivista" desarrollada en la Universidad de Chile (RODRÍGUEZ y ARNOLD-CATHALIFAUD, 2007; ARNOLD-CATHALIFAUD Y OSORIO, 1998;

aSORIa, 2004; ARNOLD, 2006, pp. 321-348; osomo, ARNOLD et al., 2008), especialmente por Marcelo Arnold-Cathalifaud, con algunos núcleos liderados por Javier Torres Nafarrete, de la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México'. Se encuentra influenciada principalmente por la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann, que tiene sus raíces en los aportes desarrollados por la teoría de la autopoiesis de Humberto Maturana. Se propone para América Latina un modelo de investigación para "abordar fenómenos sociales complejos", las descripciones principalmente monocontextuales y parciales generadas hasta ahora por las ciencias sociales se encuentran sobrepasadas por un mundo social cada vez más integrado que exige abordar los fenómenos en su totalidad. Perspectiva epistemológica que lleva a complejizar las observaciones de la realidad social latinoamericana, concebirlas de manera sistémica y transdisciplinaria (ARNOLD-CATHALIFAUD, 2009, pp. 79 - 87).

La complejización de la sociedad latinoamericana se define como un sistema emergente de comunicación, que delimita lo propiamente social y establece que no existe sociedad más allá de la comunicación, así tenemos que la organización es comunicación de decisiones, los movimientos sociales es comunicación de la protesta, etc. La sociedad es un orden autopoietico de relaciones holísticas comunicacionales, resultado exclusivo de la emergencia de propiedades que se autoproducen, más allá de una sola conciencia o de la simple sumatoria de las conciencias individuales, aquí la actividad individual es reducido al simple papel de entorno societal-, lo que posibilita construir unas ciencias sociales que desarrolle la "racionalidad global".

La sociedad como una trama de relaciones globales no es homogénea, más bien se caracteriza por la diferenciación social, las comunicaciones se diversifican y se constituye en subsistemas funcionales orientados a resolver problemas. Que la sociedad sea un sistema autopoietico, no quiere decir

⁵ Impulsor de la edición de las principales obras de Niklas Luhmann al castellano, en la que destaca el libro monumental : *La sociedad de la sociedad* (LUHMANN, 2007).

⁶ Principios teóricos que lo alejan de la concepción de Humberto Maturana, quien considera la autopoiesis como un proceso sistémico que presupone la acción de los humanos que se intercomunican, además de generar relaciones de "comunicaciones que producen comunicaciones" holísticas, de lo contrario, la descripción de la sociedad sería "formal", semejante al "enfoque estadístico de sistema social" que excluye a los individuos de la explicación social (MATURANA, 2004, pp. 58-60).

que todas las formas de comunicación de la sociedad lo sean, depende de sus momentos de desarrollo. Estas **pueden** corresponder a específicos niveles del sistema, la autoobservación, corresponde a la posibilidad de la identificación de la unidad; la autoorganización, habilidad para generar un orden determinado; la autorregulación, lleva al cambio de un orden determinado; la autoproducción, permite la gestación de una comunicación específica; y la autopoiesis, capacidad ~~del~~ sistema para mantenerse como un todo en el tiempo. En esa dirección, de manera específica, la relación de cooperación en las sociedades modernas es un nuevo subsistema social que ha evolucionado a la conformación de un sistema autoorganizado y autorregulado, aunque todavía no llega a ser autopiético (MASCARO, 2007, pp. 35-67).

A manera de conclusión

En las ciencias sociales de América Latina está emergiendo una perspectiva teórica original que ha evolucionado desde los *estudios culturales* hasta la emergencia de nuevas propuestas cognoscitivas como la modernidad colonialidad, las nuevas ciencias y las nuevas humanidades y la orientación sistémico/constructivista.

Teoría social que expresa el desarrollo de formas originales de investigación social en América Latina, caracterizadas por búsqueda de la recuperación, desde la ciencia y en particular desde los fundamentos del paradigma de la complejidad, de los otros saberes silenciados por la universalización del saber europeo desde el siglo XVI. Se destaca la investigación dialógica, la investigación activista y la investigación co-labor.

Es una perspectiva teórica que busca superar el divorcio de la cultura científica y la cultura humanística. El pensamiento social latinoamericano se orienta a la integración de la verdad, del bien y de la belleza, de la objetividad científica y la justicia de nuestros pueblos. Asimismo, propugna la superación de la estrecha tradición disciplinar de las ciencias sociales. En la necesidad de ir más allá de los límites de las disciplinas y se oriente en la posibilidad de construir una ciencia social integral, que explore América Latina como un sistema complejo.

Finalmente, se trata de un paradigma que cuestiona de manera radical la visión eurocéntrica del conocimiento en América Latina. Nuevas

propuestas teóricas que buscan enraizarse en las circunstancias específicas de la formación social de la región, siguiendo el legado de nuestras tradiciones cognoscitivas y sin dejar de lado los desarrollos teóricos universales.

Bibliografía

ARNOLD, Marcelo. 2006. "Fundamentos de la observación de segundo orden". En CANALES, Manuel (ed.). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LON Ediciones.

ARNOLD-CATHALIFAUD, Marcelo. 2009. "Imágenes de la complejidad en la sociedad contemporánea". En MEJÍA NAVARRETE, Julio (ed.). *"Sociedad, cultura y cambio en América Latina"*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Departamento Académico de Humanidades - Programa de Estudios Básicos.

ARNOLD-CATHALIFAUD, Marcelo; OSORIO, Francisco. 1998. "Introducción a los conceptos básicos de la teoría de sistemas". En *Cinta de Moebio. Revista electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*, N° 3. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.c1/publicaciones/moebio/03/index.htm>.

BORDA, Orlando Fals. 1981. "La ciencia y el pueblo". En *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Lima: Mosca Azul Editores.

_____. 1990. "El Tercer Mundo y la reorientación de los contemporáneos". En *Nueva Sociedad*, N° 107. Caracas.

_____. 2003. *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. Bogotá: El Áncora Editores / Panamericana Editorial.

BOURRICAUD, François. 1967. *Poder y sociedad en el Perú*. Buenos Aires: Editorial SUR.

CASANOVA, Pablo González. 2004. *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM); Madrid: Editorial Complutense.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. 2003. "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional una visión desde los intersticios". En WALSH, Catherine (ed.). *Estudios culturales latinoamericanos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Abya-Vala.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago; GROSGOUEL, Ramón (ed.). 2007. *El giro decolonial*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

CASULLO, Nicolás. 1998. *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires: Paidós.

COTLER, Julio. 1978. *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.

CUSICANQUI, Silvia Rivera. 1987. "El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia" en *Seminario de sociología de la imagen. Una visión desde la historia andina*. 2004. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ELBOJ, Carmen; DÓMEZ, Jesús. 2004. "*El giro dialógico de las ciencias sociales: hacia la comprensión de una metodología dialógica*", En *Acciones, Investigaciones Sociales*, N° 12. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Escuela Universitaria de Estudios Sociales.

FOLLARI, Roberto. 2001. "Estudios culturales, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad (¿hegemonía en las ciencias sociales latinoamericanas?)". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 6, N° 14. Maracaibo.

_____. 2002. *Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo Sapiens.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1990. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México.

_____. 1993. "Introducción: antropología y estudios culturales". En *Alteridades*, Año 3, N° 5. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

GIDDENS, Anthony. 2000. *En defensa de la sociología*. Madrid: Alianza editorial.

GRÜNER, Eduardo. 1998. *F Jameson - Žizek. Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

_____. 2002. *El fin de las pequeñas historias*. Buenos Aires: Paidós.

LEYVA, Xochitl; SPEED, Shannon. 2008. "Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor" en LEYVA, Xochitl; BURGUETE Araceli; SPEED, Shannon (Coord.). *Gobernaren la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*, México: CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.

LUHMANN, Niklas. 2007. *La sociedad de la sociedad*. México: Herder y Universidad Iberoamericana.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. 2001. "Modernidad, posmodernidad, modernidades. Discursos sobre la crisis y la diferencia". En *Revista Digital Dissens*, N° 1. Universidad Javeriana, <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>>

MARTÍNEZ, Miguel. 1993. *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Barcelona: Gedisa.

MASCARO, Aldo. 2007. "Sociología de la solidaridad. La diferenciación de un sistema global de cooperación". En *Revista MAD*, N° 2. Universidad de Chile – Fundación Soles.

MATO, Daniel. "Introducción: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización". En MATO, Daniel (comp.). 2001. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

MATURANA, Humberto; PÔRKEN, Bemhard. 2004. *De I ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Santiago: JCSÁEZ Editor.

MATURANA, Humberto; VARELA, Francisco. 2006. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago: Editorial Universitaria.

MEJÍANAVARRETE, Julio. 2002. *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

_____. 2009. *Sociedad y conocimiento. Los desafíos de la sociología latinoamericana*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MILLS, C. Wright. 1986. *La imaginación sociológica*. México: FCE.

OSORIO, Francisco (ed.). 2004. *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista*. Santiago de Chile: Ediciones MAD.

OSORIO, Francisco; ARNOLD, Marcelo; LÓPEZ, Sergio González y LÓPEZ, Eduardo Aguado (Coords.). 2008. *La nueva teoría social en Hispanoamérica. Introducción a la teoría de sistemas constructivista*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

PARGA, José Sánchez. 2007. *Una 'Devastación de la inteligencia'. Crisis y crítica de las ciencias sociales*. Quito: Abya-Vala.

POLAR, Antonio Comejo. 1994. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte.

PRIGOGINE, Ilya. 1997. *El fin de las certidumbres*. Madrid: Taurus.

QUIJANO, Aníbal. 1967. *Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana actual*. La Habana: Pensamiento Crítico.

_____. 1981. *Reencuentro y debate. Una introducción a Mariátegui*. 1981. Lima: Mosca Azul editores.

_____. 1988. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Ediciones Sociedad y Política.

_____. 1990a. "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En *Hueso húmero*, N° 26. Lima.

_____. 1990b. "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina". En *Revista de Sociología*, Vol. 6, N° 7. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

_____. 1991. "Prólogo" a *Textos Básicos de José Carlos Mariátegui*. México - Lima: Fondo de Cultura Económica.

_____. 1992. "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En *Perú Indígena*, Vol. 13, N° 29. Lima.

-

- _____. 1999. "Que tal raza". En: *Familia y cambio social*. Lima: CECOSAM
- _____. 2000a. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: *Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO.
- _____. 2000b. "Colonialidad del poder y clasificación social". En *Journal of World-Systems Research*, vol. XI, N° 2. <http://jwsr.ucr.edu/archive/vol16/number2/pdf/jwsr-v6n2-quijano.pdf>.
- _____. 2006. "Colonialidad del poder, globalización y democracia". Versión revisada. En *San Marcos*, N° 25. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- REYNA, Carlos. 2000. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- RODRÍGUEZ, Darío; ARNOLD-CATHALIFAUD, Marcelo. 2007. *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago: Editorial Universitaria, Cuarta Edición (la primera es de 1990).
- SANTOS, Boaventura de Sousa. 1989. *Introdução a uma ciência posmoderna*. Rio de Janeiro: Graal.
- _____. 2000. *Crítica de la razón indolente. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. São Paulo: Editorial DESCLÉE.
- _____. (org.). 2006. *Conhecimento prudente para uma vida decente: 'um Discurso sobre as Ciências' revisitado*. São Paulo: Cortez Editora.
- SONNTANG, Heinz. 1988. *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*. Caracas: UNESCO – Nueva Sociedad.
- SPEES, Shannon. 2006. "Entre la antropología y los derechos humanos hacia una investigación activista y comprometida críticamente". En *Revista Alteridades*, Año N° 16, N° 31. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana.

VERGARA, Jorge y GOMÁRIZ, Enrique. 1993. "Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica". En *FERMENTUM Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, Año 3, N° 6, 7. Mérida.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1999. *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de La UNAM.

_____. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*. México: Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de La UNAM.

_____. 2004. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis del sistema-mundo*. Madrid: Akal.

WALSH, Catherine. 2005. "Introducción. (Re)Pensamiento crítico y (de) colonialidad", En WALSH, Catherine (edit.). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial: reflexiones latinoamericanas*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Vala.